

Seminario
“De la derrota hacia un nuevo futuro: los caminos del progresismo en Chile”
Santiago, 17 de mayo de 2010

Presentación

La derrota electoral de la Concertación y del progresismo en Chile: Ideas para un debate
María de los Angeles Fernández Ramil
Directora Ejecutiva
Fundación Chile 21

Poco a poco, a veces no de la mejor manera, se van abriendo los canales para debatir las causas de la derrota que la Concertación sufrió en las urnas, el 17 de enero pasado. El esfuerzo por debatir se ha venido convirtiendo en un parto por varios motivos: los efectos del megasismo del 27-F no generan las condiciones de contexto apropiadas. A ello se suma que se han desperdiciado momentos en que pudiera haberse intentado, como el llamado Cónclave de la Concertación. Añadamos que algunos sectores de la propia Concertación han logrado impulsar una tesis más bien reactiva, que ejerce un efecto de freno en ciertos sectores: la derrota se debería al escaso orgullo por lo realizado durante veinte años y a la abdicación de la defensa de la obra concertacionista.

Analizar las causas de la derrota es un imperativo, no sólo por el hecho de debatir, que ya es de por sí importante en el marco de un conglomerado que fue ahuyentando esta sana práctica, bien compelido por la idea del consenso traumático como porque las tareas de la administración del poder dejaban escaso margen para ello. Debatir, en este caso, es importante para visualizar el tipo de oposición que se requiere y, además, porque es una condición sine qua non para la reagrupación y proyección del progresismo en Chile. No olvidemos que, en las pasadas elecciones, los candidatos que representaban las ideas progresistas concurren divididos por primera vez. Adicionalmente, analizar las causas de la derrota se ha convertido en una deuda intelectual por cuanto la Concertación ha sido la coalición más duradera, no sólo de Chile, sino de la historia del presidencialismo, superando incluso la situación de coaliciones multipartidarias en países europeos que han durando más, como Holanda o Alemania.

Lo que aquí se expone es una interpretación, de las muchas que pueden hacerse, de la derrota. Aspira a ser enmendada, corregida y debatida. No hay nada sacrosanto en lo que acá se expone. Es conveniente advertir que es una visión de alguien que no fue una simple espectadora de los hechos por cuanto participó, tanto en la instancia programática del comando de Eduardo Frei como del denominado comité estratégico. Ello permite contar con impresiones de primera mano para corroborar o refutar muchas de las hipótesis que circulan sobre la derrota

¿En qué situación estamos? Dado que no ha habido un intento sincero e integral de los partidos que integran la coalición por hacer introspección y tratar de entender las causas de la derrota, lo que nos encontramos son dos situaciones:

1. Con resultado al carácter mismo de la derrota: si fue una debacle o si fue un resultado mínimo. Todo depende de lo que se tome como piso de interpretación. Como las fuerzas progresistas compitieron por primera vez por separado, llevando en la práctica tres candidatos (Arrate, Enríquez-Ominami y Frei), aunque el oficial era Frei, la Concertación obtuvo en primera vuelta 29%. Si se asume ese piso, es posible afirmar que fue una debacle puesto que la Concertación obtuvo con Michelle Bachelet, en primera vuelta, 46% y, en segunda, 53,5%.

Si se asume el resultado de segunda vuelta, habría que reconocer lo estrecho de la derrota por cuanto Piñera obtuvo 51% y Frei, 48%. Sin embargo, dado que se planteó que una buena parte de los votos que contribuyeron al resultado de Frei fueron orientados por la lógica de “frenar a la derecha” o la tesis del “mal menor”, entonces habría que admitir que ese porcentaje no supone un respaldo consistente para el proyecto concertacionista.

Una mirada alternativa, y que incluye a ambas, es la que postula Marta Lagos (2010): la Concertación pierde 680.000 mil votos entre la elección en que obtuvo más votos que fue la de Eduardo Frei, en 1993 y el 17 de Enero del 2010. Al mismo tiempo, la derecha gana 463.000 votos respecto del SI en el Plebiscito de 1988. Ese es el cambio electoral que produce la alternancia en el poder después de veinte años. Piñera logra obtener, sobre la votación de Lavín en 1999, 87.000 votos más. La Concertación, según esta analista, pierde más votos que los que gana la derecha. Si bien la derecha aumenta su votación, la “ganancia” de votos de la Concertación es limitada. Esto implica que el capital de votos disponibles para otros actores es considerable o eventualmente para la propia derecha, en elecciones posteriores.

2. No sólo con relación al carácter de la derrota hay desacuerdo, si no también con relación a lo que permite explicarla. Ante la ausencia de espacios formales e institucionalizados promovidos por los partidos para realizarla, la explicación se hace por la prensa, con ideas de sentido común y mucho de táctica política. Pasamos a elaborar un listado de explicaciones para que la coalición política más exitosa de la historia de Chile, la Concertación de Partidos por la Democracia, fuera derrotada en las urnas. Es importante advertir que algunas tienen algo de mito ya que la evidencia empírica no las avala:

- La Concertación no logró entender al país que ella misma había ayudado a cambiar. Se habla de una Concertación “desconcertada” ante los efectos sociales, políticos y culturales de sus propios éxitos.
- La falta de disciplina y las rencillas al interior del conglomerado. Es cierto que se comenzó a instalar el fenómeno del transfuguismo, con la renuncia a sus partidos de varios parlamentarios (25% de senadores y 12,5% diputados), pero los estudios demuestran que, respecto a los votos en el plenario, los análisis de miles de ellos registrados desde mediados de los 90 hasta 2008 indican que la coalición actúa con alta disciplina y que los miembros de la Concertación votan en más del 90% de los casos como la mayoría de sus colegas en la coalición. Ello no implica que, cada cierto tiempo, no ocurran derrotas públicas (Aleman, 2008)
- La repetición de rostros.
- El conservadurismo de Hacienda y su hegemonía al interior de los gobiernos.

- El surgimiento de un competidor como Marco Enríquez-Ominami, que tuvo 20% en primera vuelta.
- Los partidos de la coalición no habrían logrado interpretar lo que supuso la elección de Michelle Bachelet como presidenta.
- El agotamiento de un ciclo histórico, que se cristaliza en la idea de la “fatiga de material”, una tesis organicista para aludir al inevitable envejecimiento político que se produce al mantenerse en el gobierno por un tiempo más allá del prudente. Se señala que es la “ley de la vida”, pero aplicado a los actores políticos.
- La corrupción y las irregularidades gubernamentales.
- La abdicación de generar sus condiciones de sustento en la organización social y la utilización del tecnocratismo libremercadista para mantener el principio del Estado Subsidiario (ciudadanos como usuarios de bienes y servicios).

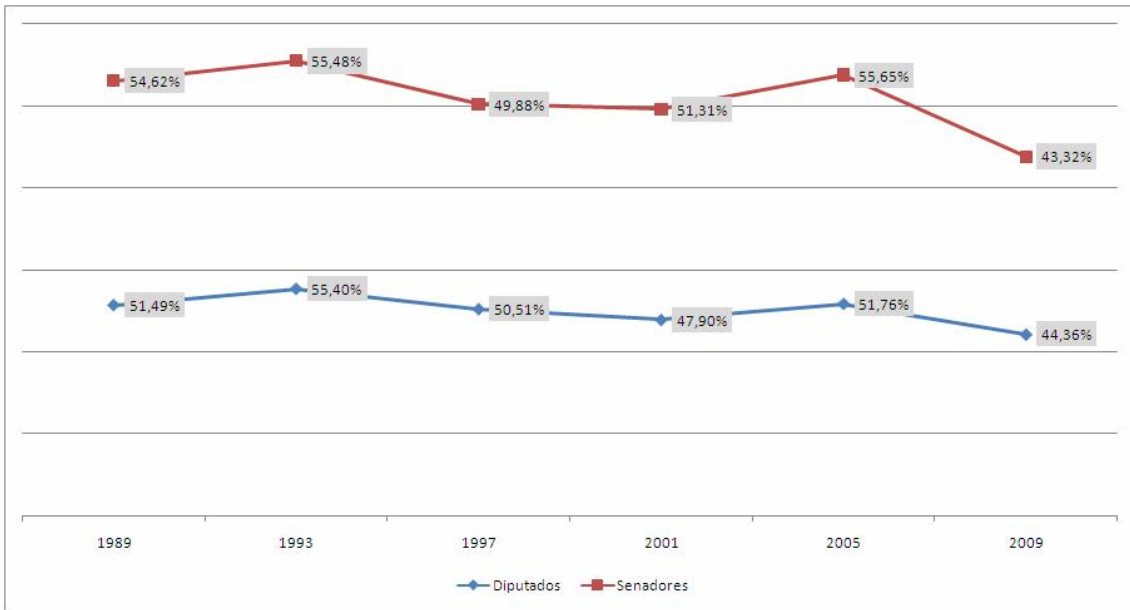
Resulta difícil eludir, cuando se habla de las causas de la derrota, el libro de reciente publicación titulado “Radiografía de una derrota”, de Eugenio Tironi. En él, señala cinco claves para entender el desenlace, sin mayor jerarquía ni orden: la tardanza en reconocer el fenómeno Bachelet, la elección del candidato, la organización del comando, la irrupción de M-EO y la postura que tuvo la mandataria. Podríamos aceptar que buena parte de estas explicaciones son razonables, al igual que las anteriores que se han señalado, pero de difícil comprobación empírica y, por lo demás, al menos las cuatro primeras, no serían causas en sí mismas sino consecuencias de decisiones (y no decisiones) de quienes conducían los partidos del conglomerado.

Para despejar mejor la nebulosa explicativa y intentar cierta rigurosidad, parece necesario aceptar la idea de que habría:

1. Explicaciones de largo plazo y otras, de tipo coyuntural, que se conjugan. Algunas, de difícil comprobación y otras, no tanto.
2. Parece razonable reconocer que la pérdida electoral es multifactorial y debe ser entendida en perspectiva de proceso.

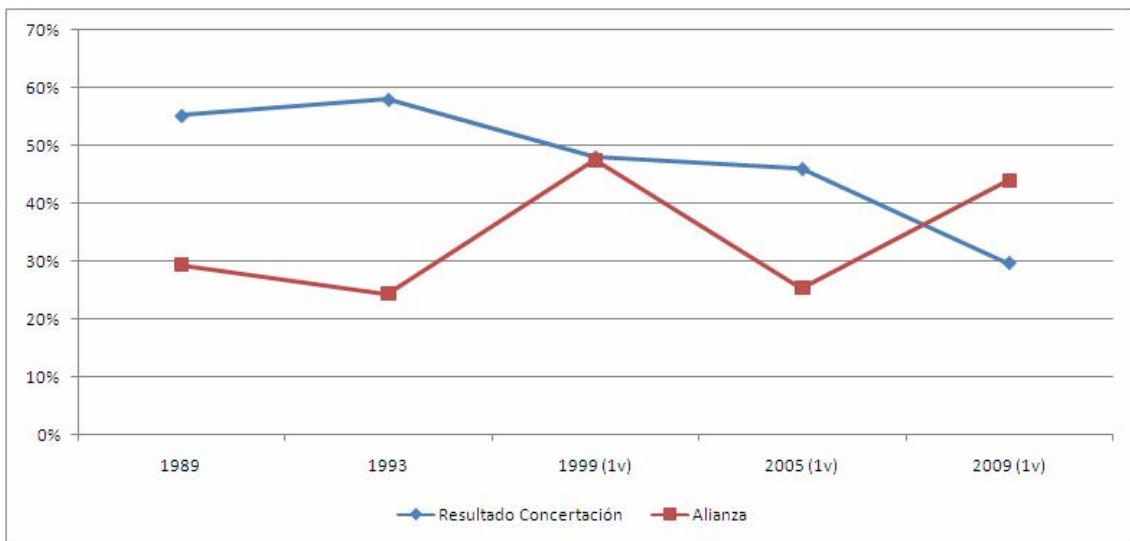
Con relación a la necesidad de adoptar una perspectiva de proceso, bien se sabe que la Concertación comenzó a experimentar un drenaje de su caudal electoral que pudo detener puntualmente cuando designó a Michelle Bachelet como candidata. Eso significó un atajo para ganar tiempo. Sin embargo, no es del todo desacertado pensar que su suerte estaba ya echada. Es importante recordar algunos hitos que mostraban ya este proceso de pérdida de votos o de mayores dificultades para ganar:

- Lagos y Bachelet ganaron en segunda vuelta;
- A diferencia de 1989 y 1993, en 2005 sus candidatos al Congreso obtuvieron más votos que su candidata presidencial (porque su condición de izquierdista habría ahuyentado a los votantes moderados);
- En las elecciones municipales de 2008, en que la Concertación compite por primera vez con dos listas separadas y tuvo que asistir a un estrechamiento del resultado frente a la derecha: Concertación (concejales: 46,6%, alcaldes: 36%), Alianza (concejales: 38,43%, alcaldes: 40,49%). La Alianza triunfó en las principales capitales de distrito y, en términos numéricos, gobierna localmente sobre un millón más de personas que la Concertación. Algunos gráficos contribuyen a visualizar la pérdida electoral, tanto del conglomerado como del que fuera su principal partido, a inicios de los años 90, la DC:



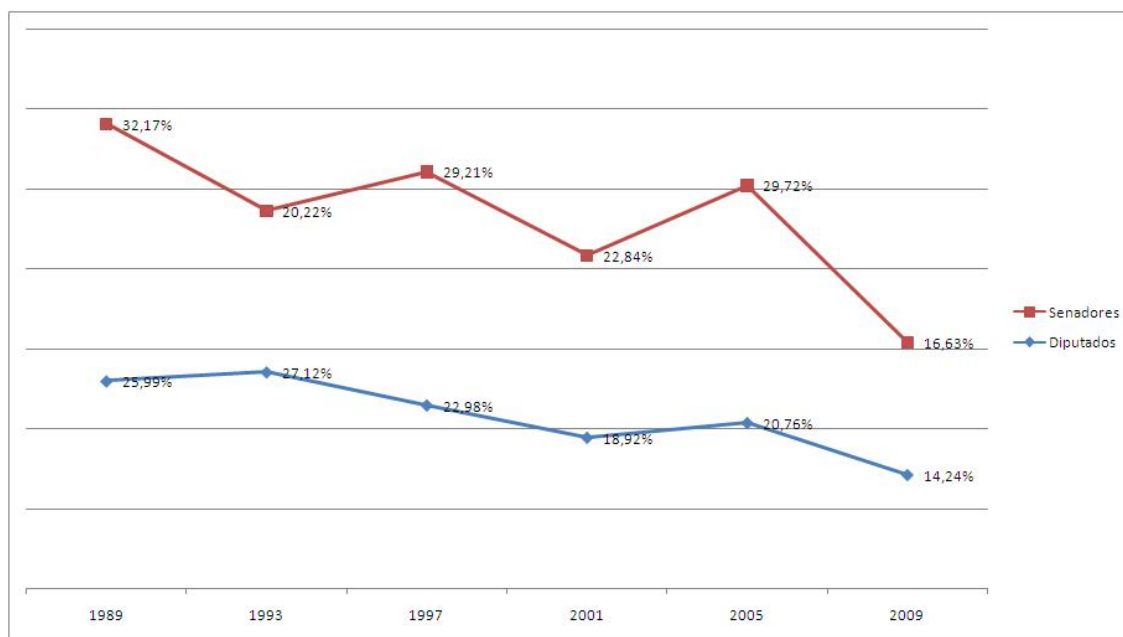
Elecciones parlamentarias Concertación 1989-2009

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl



Resultado elecciones presidenciales 1999-2009

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl



Resultado elecciones parlamentarias para la DC, de 1990 a la fecha.

Fuente: Elaboración propia con datos de www.elecciones.gov.cl

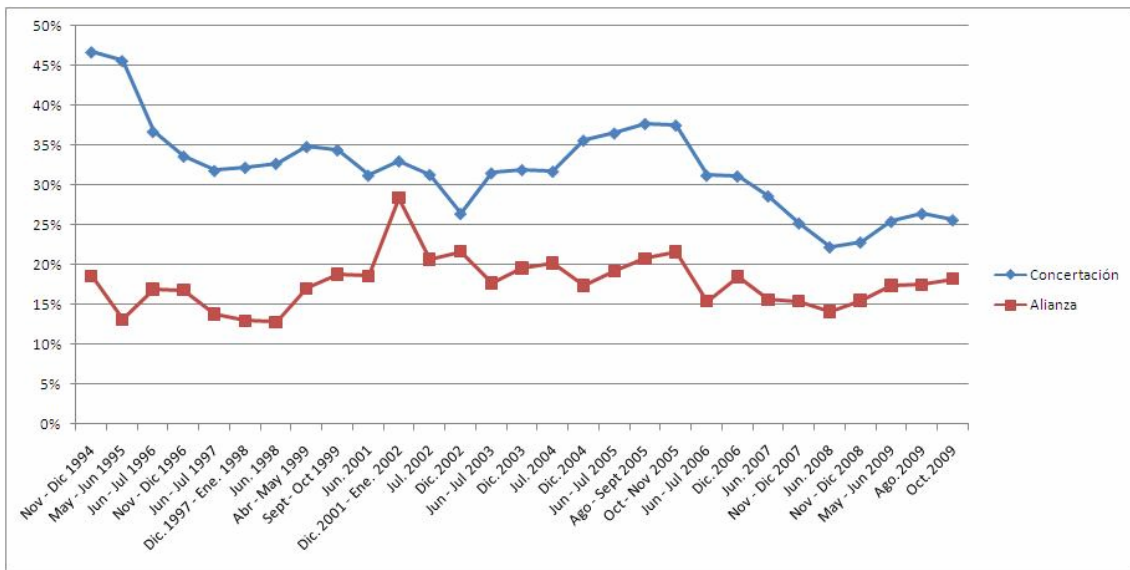
Con relación a las explicaciones de largo plazo y de difícil comprobación, a no ser que se realicen estudios cualitativos en algunos casos, podemos señalar:

1. Es posible inferir que la llamada “democracia de los acuerdos”, que se inaugura en 1990 para viabilizar la transición, y necesaria por la ausencia de mayoría parlamentaria, le entregó un rol protagónico a la derecha que se remonta al consenso respecto de los ajustes tributarios y laborales durante el gobierno de Aylwin. Enseguida, el acuerdo constitucional de 2005 que permitió extirpar de la Constitución de 1980 buena parte de los enclaves autoritarios heredados (a excepción del sistema binomial) así como el acuerdo Lagos-Longueira que permitió avanzar en la modernización del Estado y transparencia de la actividad política. La Concertación ha reconocido que la gran mayoría de los proyectos que ha enviado se han aprobado con respaldo de la Alianza. Habría que preguntarse si esta situación de “cohabitación” que luego se ha traspasado mecánicamente a instituciones como el Banco Central, el Tribunal Constitucional, el directorio de Televisión Nacional y otras, no ha permitido un “*blanqueo*” de la derecha a ojos de ciertos sectores de la ciudadanía, proveyendo oportunidades para que empezaran a ser observados como alternativa de gobierno.

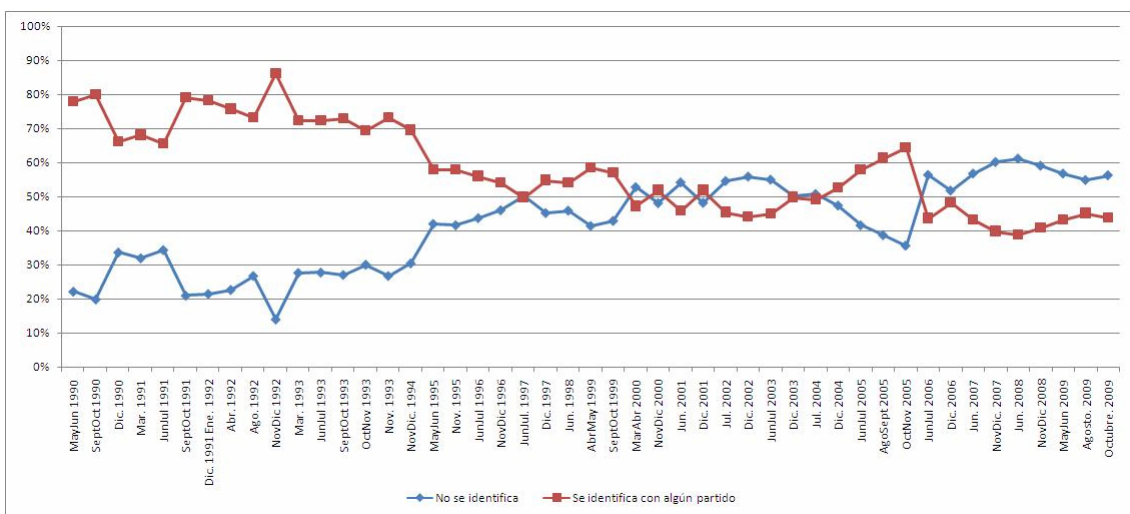
2. Otra explicación, de largo plazo, está relacionada con factores estructurales dicen relación a la existencia de un fuerte presidencialismo con la inexistencia de mayoría parlamentaria. Más bien, la pregunta que hay que hacerse es cómo la Concertación sorteó estas dificultades estructurales y fue exitosa. Estudiosos como Siavelis (2000) sostienen que, más que méritos endógenos, fueron los factores de contexto los que ayudaron a apaciguar los conflictos y crear los patrones de acercamiento de facto hacia un gobierno consociacional en Chile. Sin embargo, advertía, más temprano que tarde terminarían por aflorar las divisiones importantes existentes, manifestadas, manifestadas en un sistema multipartidario. Precisaba que los conflictos latentes en Chile se podían

hacer explícitos en algún momento, de no mediar reformas institucionales que generasen incentivos para la cooperación.

3. Hay otras explicaciones de largo plazo, fácilmente comprobables estadísticamente como la que alude a la progresiva desafección ciudadana manifestada en los eventos electorales y frente a las coaliciones políticas. La tendencia es que cada Presidente se elige con menos votos. La elección de 2010 es en la que han votado válidamente la menor cantidad de chilenos desde 1988 cuando se inicia el nuevo padrón electoral. Chile asiste a una crisis de representación: cinco millones de chilenos no votaron en esta elección, del total de doce: 3.8 no están inscritos y 1.167.000 inscritos se abstuvieron. Es más 8.4 millones de chilenos no votaron por el nuevo Presidente.



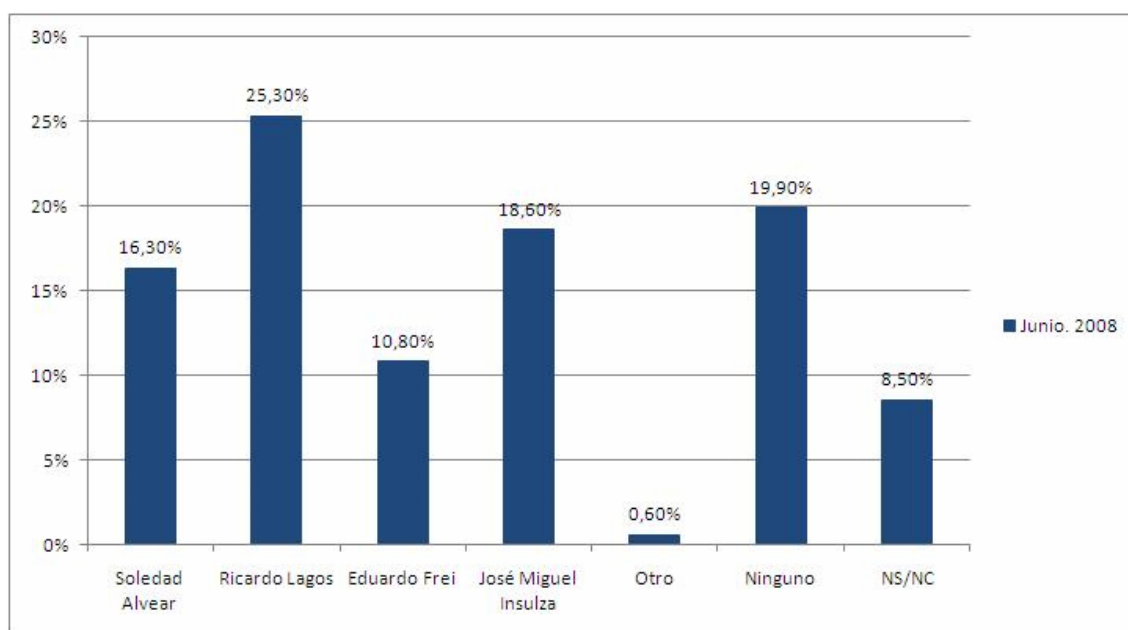
Evolución del apoyo a la Concertación y a la Alianza 1994-2009
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta CEP 1994-2009



Evolución de la desafección partidaria en Chile 1990-2009
Fuente: Rubilar (2009).

Entre las explicaciones coyunturales, relacionadas con la elección misma, y con sustento en la evidencia, se señala que:

1. La Concertación perdió en el corto plazo porque la primaria de la que emergió su candidato, Eduardo Frei-Ruiz Tagle, no fue plenamente competitiva. La teoría sobre primarias indica que los candidatos que ganan dichas primarias generalmente obtienen buenos resultados en la elección general. Se ha afirmado que “las elecciones primarias parecen ser un recurso valioso para fortalecer el apoyo ciudadano a los candidatos que participarán en las elecciones generales” (Payne y otros, 2006). La Concertación realizó primarias en 1993, en las que votaron 608.000 personas, entre militantes y adherentes de la Concertación y en 1999, en las que votaron 1.381.326, en las que votaron militantes, adherentes y personas que no estuvieran afiliadas a ningún partido ajeno a la coalición. Adicionalmente, el 69% de adherentes a la Concertación quería que el conglomerado realizara primarias para elegir a su candidato presidencial (IV Encuesta UDP, dic. 2008). Las directivas partidarias del momento, no sólo decidieron realizar primarias acotadas a dos regiones, sino que cambiaron varias veces las reglas del juego y, adicionalmente, no se mostraron partidarios de visualizar posibles pactos para una segunda vuelta.



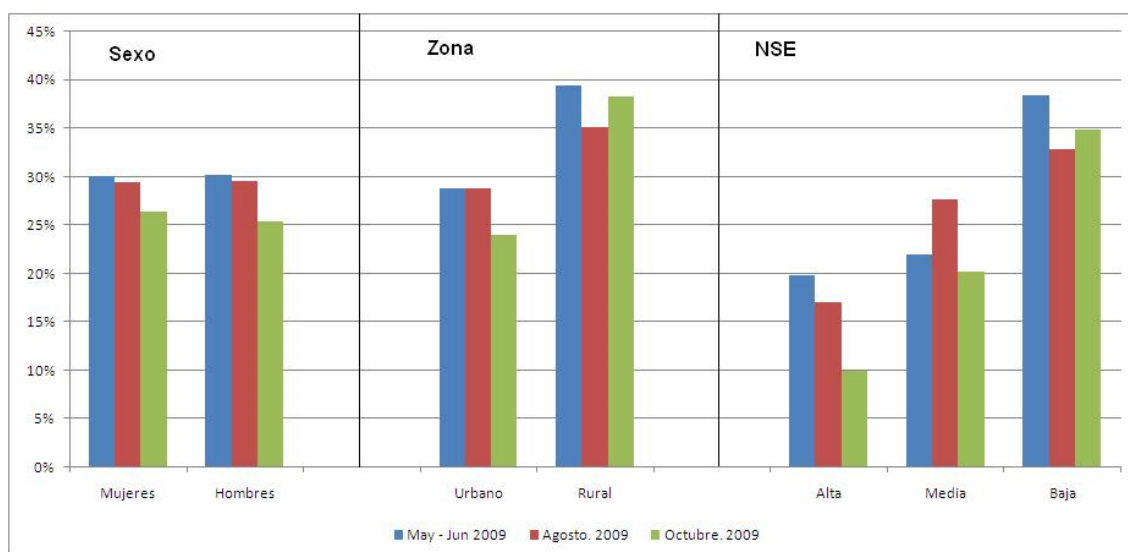
Candidato favorito en caso de que hubiera una primaria de la Concertación

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta CEP, junio 2008.

1. La Concertación no pudo reflejar el apoyo femenino a Bachelet en su candidato presidencial. La solidaridad de género se activó en la campaña presidencial de 2005 y luego se diluyó, volviendo el voto femenino a su sector histórico. Ya en primera vuelta quedó de manifiesto que Bachelet había logrado un mejor desempeño en las mesas de mujeres, lo que ya se había anticipado en las encuestas de opinión. Los modelos lineales han mostrado que Bachelet tuvo una votación efectivamente relacionada con el porcentaje de familias pobres encabezadas por una mujer. El mayor apoyo femenino hacia ella se debió exclusivamente a su candidatura pues la intención de voto por la Concertación no presentó asociación significativa con la variable género.

- En cuanto a la variable socioeconómica, existen dos explicaciones en competencia. Una, que señala que la Concertación perdió en los sectores medios emergentes producto de la “izquierdización” de su discurso. Para esta tesis, liderada por Expansiva, fue la clase media la que determinó la elección, sector que había votado por Lagos y Bachelet y que se benefició en el pasado de las políticas públicas de la Concertación. Se ha planteado que el discurso “izquierdizante” de campaña realizado por Frei habría alejado a este tipo de electores.

Sin embargo, la otra señala que la Concertación perdió votos de manera equitativa, en todas las clases sociales, siendo más débil en las comunas ricas y pobres, y más fuerte en zonas intermedias. Un estudio previo, de Madrid y Navia, señalaba que la base electoral de la Concertación se había extendido a los sectores medios, manteniendo la lealtad de los sectores pobres, advirtiendo que la Concertación debía cuidar su apoyo en las clases media y baja. La Concertación habría perdido porque la derecha mejoró sustantivamente su votación en zonas pobres. Piñera, a diferencia del año 2005, llegó a esos sectores promediando su votación con la de Lavín en 1999 y 2005.



Intención de voto por Frei, considerando sexo, zona y nivel socioeconómico

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta CEP

Candidato, campañas, tipo de primarias, la irrupción de ME-O y otros elementos son consecuencias de decisiones que fueron tomadas por las dirigencias partidarias, no ayudando a impedir el drenaje paulatino de votación que se venía experimentando desde hace tiempo ni entendiendo la necesidad de renovar la política de pactos, ahora, con otros actores que emergieron en el escenario. Asimismo, no hubo ni voluntad ni capacidad para conservar el caudal electoral femenino que Bachelet supo capitalizar. Si vemos el proceso como de un deterioro leve, pero progresivo, es fácil adjudicar responsabilidades a los liderazgos partidarios y a los gobiernos respectivos, que no supieron recrear las condiciones para incentivar la cooperación (canalizando el disenso) cuando ya las condiciones de contexto y endógenas al pacto transicional que las estimulaban, habían desaparecido. De manera particular, los liderazgos partidarios

fueron experimentando un declive de sus capacidades estratégicas, haciendo prevalecer en algunos casos inclinaciones personales, en un contexto político con estrechos márgenes para la actuación y para cometer errores. Cuando hablamos de élites estratégicas, lo hacemos en la acepción que utiliza Pasquino (2000), cuando habla de la élite como responsable de un proyecto de bienestar material y moral para una comunidad nacional. Y lo que es más lamentable, en esta oportunidad, tampoco pudimos contar con élites tácticas.

Referencias bibliográficas:

- Aleman, Eduardo (2008) “La Concertación y el Congreso en Chile”, presentación en seminario “La Concertación de Partidos por la Democracia: análisis de una experiencia coalicional exitosa”, realizado por la Fundación Chile 21 y el Centro de Estudios del Desarrollo (CED) el 14 de agos de 2007, Santiago.
- Lagos, Marta (2010) “El fin de la transición”, *El Mostrador*, 25 de enero.
- Payne, Mark; Daniel Zovatto; Mercedes Mateo (2006) 2006. La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina, Washington, D.C.: BID e Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral.
- Pasquino, Gianfranco (2000) La clase política, Madrid, Acento Editorial.
- Siavelis, Peter (2000) The President and Congress in postauthoritarian Chile, University Park, The Pennsylvania State University Press.